

Las mujeres instruidas asumen el desafío de tomar la palabra: representaciones de la Independencia en el fin del siglo

Marcela Vignoli

El presente trabajo explora las distintas formas que asumió la participación femenina en festejos patrios que desde la celebración evocaban la Independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica. Su desempeño para estas fechas pautadas por la liturgia patriótica como oradoras o escritoras de pequeños ensayos en las revistas literarias, así como desde la pintura y la música constituyen instantes visibles de un complejo proceso a través del cual se modificarían ciertos patrones de sociabilidad de índole cultural en Tucumán.

Palabras Clave: Independencia – Sociabilidad – Género

INTRODUCCIÓN

El último cuarto del siglo XIX en Argentina hubo una expansión de experiencias asociativas de índole cultural-educativa que convocó sobre todo a jóvenes alumnos o egresados de establecimientos educativos nacionales así como también universitarios de Córdoba y Buenos Aires. Una de las características de este asociacionismo que la historiografía argentina ha caracterizado como “efímero”, “disperso” y por lo tanto difícil de estudiar, fue que entre sus variadas inquietudes la evocación patriótica ocupó un lugar relevante, llegando en algunos casos a constituir el principal motivo aglutinante.

El interés por desarrollar una veta patriótica manifestado por la juventud se sumó, en algunos casos, a propósitos del Estado por extender y fomentar valores identitarios entre una población que se alimentaba de una gran cantidad de inmigrantes. De ese modo, las fechas emblemáticas del pasado argentino sirvieron al tiempo que para conmemorar, para inculcar una cultura cívica en la población, en la que se debían extender valores argentinos. Pero además, estas manifestaciones de patriotismo sirvieron para visibilizar diferentes grupos que a partir de llevar adelante tareas de evocación cívica, lograron ocupar un lugar expectante en el espacio público. En otras investigaciones hemos demostrado como los jóvenes socios de la Sociedad Sarmiento de Tucumán –creada en 1882- lograron notoriedad a través de la tarea de cimentar valores cívicos en la población sobre todo durante la década de 1890.¹

El propósito de este trabajo será analizar la incorporación de algunas mujeres instruidas de la ciudad de San Miguel de Tucumán a este ambiente cultural de celebración patria, y, en este marco analizar las representaciones de la Independencia que emanaron de sus discursos e intervenciones artísticas.

En efecto, esta participación femenina se llevó a cabo de distintas maneras -como oradoras, escritoras, así como desde la pintura y la música- constituyendo instantes visibles para algunas mujeres que formaban parte de un complejo proceso a través del cual se modificarían ciertos patrones de sociabilidad de índole cultural. En efecto, será en el Tucumán de fin de siglo cuando las mujeres se incorporen a una trama asociativa cultural que hasta ese momento había sido predominantemente masculina. Consideramos que algunas mujeres lograron ocupar un lugar expectante en el espacio público a partir de apelar a una pauta patriótica, tanto en sus creaciones artísticas como en sus textos y ensayos. Respecto de estos últimos, este trabajo pretende dilucidar cuales fueron las representaciones que sobre la Independencia circularon, en el período bajo análisis, a partir de las intervenciones femeninas en actos patrios.

LA FORMACIÓN DE UN AMBIENTE DE SOCIABILIDAD CULTURAL Y LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES INSTRUIDAS

Un rasgo común de las asociaciones decimonónicas de índole cultural o educativa en Tucumán, es que a pesar que apelaban

1 Vignoli, Marcela. “La Unión universitaria de Buenos Aires y Córdoba en las peregrinaciones patrióticas a la Casa Histórica de Tucumán.

Dramatización del pasado y sacralización de la nación a fines del siglo XIX” en Academia, Buenos Aires, núm. 17, 2011 y Vignoli, Marcela, Sociabilidad y cultura política, La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914. Prohistoria, Rosario, 2015.

formalmente a la participación femenina a través de sus estatutos, estaban integradas exclusivamente por hombres en lo que concierne a sus registros de reuniones, elecciones y comisiones directivas. Aparentemente, y ateniéndonos a un uso estricto de la categoría de sociabilidad formal, las mujeres habrían estado ausentes de gran parte de este mundo asociativo cultural, por lo menos hasta los primeros años del siglo XX.²

Por ejemplo en la Biblioteca Alberdi, aunque sus estatutos expresaban que “No reconoce privilegios de sexos, de nacionalidades ni de religiones. [...] abre sus puertas á (sic) toda persona instruida y á (sic) la que desee instruirse”, no contó con presencia femenina en su comisión directiva.³

Sin embargo, las prácticas de sociabilidad encarnan diversos sentidos y el hecho de que las mujeres no fueran registradas en los libros de actas como parte de la membresía de las asociaciones culturales así como tampoco ocupando cargos en su comisión directiva o votando en las elecciones, no significa que no hayan estado próximas a ese mundo de sociabilidad. De hecho, si bien Maurice Agulhon propuso distinguir el campo del asociacionismo de formas de sociabilidad más espontáneas, muchos autores han comenzado a matizar lo que pudo en un primer momento aparecer como una oposición entre ambas categorías⁴. Estos trabajos, que podrían concebirse

como análisis sutiles de prácticas de sociabilidad nos invitan a pensar en que el acercamiento de las mujeres instruidas a las asociaciones formales vinculadas al mundo de la cultura en el Tucumán de fin de siglo, podría ser pensada también como una experiencia que sirvió de ensayo para que las mujeres desplegaran prácticas asociativas en años sucesivos. Coincidimos con Danielle Genevois, en que las investigaciones sobre la sociabilidad femenina deben intentar “[...] apreciar la dosis de espontaneidad que puede, a la larga, desembocar en una asociación formal”.⁵

No resulta fácil caracterizar el modo en que las mujeres se acercaron a la Sociedad Sarmiento durante las últimas décadas del siglo XIX. Aunque no formaban parte formal de su membresía, ya fuera como socias activas o contribuyentes, pudimos constatar que su participación en las actividades de la Asociación era habitual. Por ejemplo, consultaban libros en su biblioteca, dado que la apertura al público decidida en 1884 las incluía, y participaban en charlas y conferencias que la Asociación dictaba regularmente. No es ocioso destacar que la apelación de la Sociedad se dirigía también a las familias, por lo que la participación de la mujer en los diferentes eventos culturales podría haberse iniciado a partir de su condición de esposa, hermana o hija.

En cuanto a la escritura, algunas maestras habían enviado sus poemas o escritos sobre educación a la sección “Colaboración del bello sexo” que la revista *El Tucumán Literario* publicaba desde 1894, generando incluso polémicas con algunos de los socios.⁶ Incluso a mediados de la década de 1890 comenzó a

2 En efecto, en el fin de siglo todavía se podía percibir la primacía de una sociabilidad literaria exclusivamente masculina en la provincia a partir de la consulta de actas de diferentes asociaciones como la Sociedad Sarmiento (1882), la Sociedad Científica (1885), la Sociedad Amigos de la educación (1884), la Biblioteca Avellaneda (1895); y la Biblioteca Alberdi (1903).

3 Biblioteca Alberdi (BA), Reglamento, 30 de junio de 1903, p. 7.

4 “Sociabilidad”, un concepto proveniente de los estudios sociológicos, fue introducido en el terreno de la historia a fines de los años sesenta y en la década siguiente por Maurice Agulhon. A partir de aquí esta categoría abrió un amplio campo de posibles investigaciones. Entre los espacios de sociabilidad abordados por los estudios se encuentran los cafés y las tabernas, la vida familiar y las plazas, las asociaciones obreras y militares, la vida de salón, las agrupaciones políticas y las logias masónicas, etc. Agulhon, Maurice. *Historia vagabunda*. México, Instituto Mora, 1994.

5 La autora considera que resulta interesante examinar el aporte de la tesis de Agulhon al conocimiento de colectivos femeninos, es decir si la sociabilidad funciona como categoría renovadora para los estudios de género, Genevois, Danielle “Por una historia de la sociabilidad femenina: algunas reflexiones” *Hispania*, Valencia, núm. 214, 2003, p. 617.

6 La poetisa simoqueña Josefa Díaz, las educadoras Caridad Jayme, Catalina Jiménez, Enriqueta Lucero, Otilde B. Toro, Petronila B. de Albuernes, además de otras mujeres que firmaron sólo con nombre o seudónimo. Una de las polémicas registradas fue la que mantuvo Caridad Jayme con el socio Francisco Astigueta acerca del acceso

circular una publicación escrita por mujeres que se llamó La niña tucumana.⁷ Esta participación, aunque fue espasmódica a fines del siglo XIX, preanunciaba de algún modo el ocaso de esa sociabilidad predominantemente masculina. En efecto, durante los primeros años del siglo XX, las mujeres se integraron de un modo más formal a estos espacios asociativos. Diferentes fueron las vías que utilizaron para esta incorporación, y, entre ellas considero que el desarrollar una pauta patriótica constituyó un modo efectivo de ocupar un lugar expectante en el espacio público. Si bien esta participación trajo innegables beneficios personales para quienes llevaron a cabo estas prácticas, significaron la apertura de estos espacios hacia un amplio grupo de mujeres.

MAESTRAS, ARTISTAS Y ESCRITORAS EN LOS FESTEJOS PATRIOS

Las fechas pautadas por la liturgia patriótica constituían instantes privilegiados para que diferentes grupos que perseguían alguna notoriedad en el espacio público. A lo largo de la última década del siglo XIX y la primera del siguiente se desató una especie de entusiasmo patriótico que contagió a diferentes asociaciones, y, entre estas, la Sociedad de Beneficencia tuvo a su cargo la organización de Kermesses y otras actividades con motivo del festejo del IV Centenario de la Conquista de América, que a su vez perseguía el objetivo de recaudar fondos para los más necesitados de la provincia.

Estas actividades, al tiempo que le otorgaban visibilidad como grupo, también constituían una excelente oportunidad

de las mujeres a la educación superior. En esa oportunidad el socio rechazaba enérgicamente la posibilidad del ingreso de las mujeres a la Universidad mientras Caridad Jayme defendía esta posibilidad. Hemeroteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, El Tucumán Literario, 4 de junio de 1893.

7 Con respecto a periódicos o revistas escritos por mujeres sabemos que en 1870 circuló en Tucumán La Mariposa, publicación que fue analizada por Lucrecia Johansson. Lamentablemente no es posible identificar al grupo de mujeres que escribió en esta revista, ya que casi ninguno de sus artículos está firmado. No obstante, los tópicos analizados por estas autoras giraban en torno a los derechos civiles y políticos de las mujeres, lo que llevó a la autora mencionada a considerarla la primera revista feminista de Tucumán Johansson, Lucrecia "La Mariposa, primer periódico escrito por mujeres en Tucumán" en Humanitas, Tucumán, núm. 33, 2006, pp. 289-307. En 1879 apareció El órgano de las niñas, periódico también escrito por mujeres, del que no hemos podido ubicar ningún ejemplar y cuya referencia encontramos en el diario La Razón, 16 de junio de 1879, Tucumán. Por último, "La niña tucumana" aparecía, como indicamos, en mayo de 1894. La única referencia que encontramos fue una nota de El Tucumán Literario: "Ha visto la luz pública el periódico de este nombre, redactado por distintas señoritas de esta sociedad. Al saludar a La Niña...nos complacemos en manifestarles nuestros sinceros votos convencidos como estamos del inmenso bien que puede hacer a favor del desarrollo y progreso intelectual del bello sexo de esta ciudad". Redacción. Hemeroteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, El Tucumán Literario, 6 de agosto de 1894, Tucumán.

para que distintas mujeres, "niñas" o jóvenes, consiguieran notoriedad en la sociedad tucumana. Ya fuera por su "belleza", "dulzura", "amabilidad", pero también por su talento o destreza en tareas vinculadas a lo artístico o literario, algunas de estas mujeres comenzaban a ser conocidas y reconocidas en la sociedad tucumana.

En otro trabajo, centrado en las primeras expresiones artísticas de la joven Lola Mora en Tucumán, analizamos la singular obra que presentó en ocasión del festejo del 9 de julio de 1894.⁸ En efecto, en el marco de una Kermesse organizado por las señoras de la Sociedad de Beneficencia en la Escuela Normal de Maestras Lola Mora presentó una obra compuesta por una serie de retratos de 20 gobernadores tucumanos (actualmente conocida como La Galería de los Gobernadores de Tucumán). Realizados en papel canson, con carbonilla, goma y esfumino, utilizados para definir la luminosidad y los contrastes y quitar rigidez a los rostros, que en la mayoría de los casos fueron extraídos de fotografías.⁹ La exposición de dibujos y pinturas constituyó uno de los más interesantes actos del 9 de julio, según la reseña realizada por El Tucumán Literario:

"El amplio local de la Escuela Normal de Maestras, donde se abrió al público la Exposición artística que estaba organizada por las distinguidas damas de la Sociedad de Beneficencia, con el doble fin de honrar a la patria y allegar recursos para los necesitados [...] las diversas secciones en que estaba dividida aquella, no dejaron nada que desear y fueron atendidas por elegantes y discretas señoras y señoritas que con su hermosura y exquisito trato, contribuyeron a darle mayor realce a la exposición [...] Queremos hacer mención especial del salón que ostentaba los cuadros originales debido al lápiz o al pincel de distinguidas aficionadas al hermoso arte de la pintura y el dibujo, los que demostraban una vez más el talento y el buen gusto de las niñas tucumanas, que tan importante papel desempeñan en todos los torneos de la inteligencia y de la caridad".¹⁰

Como es conocido, el conjunto de la obra realizado para este evento fue donado por la artista al gobierno de la provincia a través de una nota que expresaba: "Deseo asociarme en algo a las nobles expansiones del patriotismo en este día inmortal

8 Vignoli, Marcela "Lola Mora no pintaba mariposas: una estrategia femenina para la conquista del espacio público" en Páginas, vol. 3, núm. 5, 2011. Rosario.

9 Celia Terán. El retrato en Tucumán antes del siglo XX. EDUNT, Tucumán, 2008, p. 315.

10 Hemeroteca FyL, Revisita El Tucumán Literario, T. II, 22.07.1894, f. 38.

de nuestra historia [...]”. En octubre, el diputado Eudoro Vázquez presentaba un proyecto en el que proponía que se acordara a Lola Mora diez mil pesos “como recompensa al mérito y al trabajo artístico [...]”.¹¹ Dos años después el Poder Ejecutivo Nacional le concedía una beca para su capacitación en Europa.

Unos años después, para festejar el 9 de julio de 1902 se planeaba una velada literario musical en los salones de la Sociedad Sarmiento con un programa que anunciaba una nota distintiva, la participación de tres mujeres: Margarita Todd leería un discurso alusivo a la fecha; Indalmira Cabot estaría a cargo de una de las partes musicales del acto y Ángela Ugarte recitaría el poema de Rafael Obligado “El hogar paterno”. En su edición posterior al festejo El Orden publicaba un elogioso comentario:

*“Merece la fiesta de anoche, el calificativo que le hemos dado: fue espléndida en toda la extensión de la palabra. Ella abre para la sociedad sarmiento una nueva era, que deseamos sea fecunda, pues incorpora el concurso de la mujer a los torneos intelectuales de esa institución”.*¹²

El Orden también transcribió el discurso de Margarita Todd y vale la pena detenernos en su contenido, no sólo porque era la primera vez que una mujer hablaba en público en los salones de la Sarmiento, sino porque la oradora explicita –apelando a un análisis de tipo histórico con valoraciones sobre el papel desempeñado por las mujeres en el pasado provincial, argentino y latinoamericano–, los significados que atribuía a los festejos patrios.

Todd comienza justificando su participación en el festejo como parte de uno de los deberes cívicos de la mujer “[...] inspirada como vosotros dejo sentir mi voz, rompiendo acaso la armonía”.¹³ Repasa la historia nacional y provincial y propone, una mirada diferente de la fecha, sin dejar de hacer referencia al lugar tradicional que habrían ocupado las mujeres en los tiempos de la independencia:

*“[...] el ideal de esposo y madre, era el amor por la patria que les viera nacer [...] ;Qué esposas y qué madres aquellas! Que con tanto arrojo y desprendimiento ofrecían el sacrificio de los suyos por causa tan justa [...] demostrasteis de una manera digna el patriotismo de las espartanas... Haciendo generosa entrega de los vuestros... cooperasteis en la gran causa”.*¹⁴

11 Paéz de la Torre, Carlos y Celia Terán, Lola Mora: una biografía. Planeta, Buenos Aires, 1997, p. 32.

12 Archivo Histórico de Tucumán (AHT), El Orden, 5 Julio de 1902.

13 AHT El Orden, 8 de julio de 1902.

14 AHT El Orden, 8 de julio de 1902

Al iniciar su discurso no hay referencias a las mujeres que participaron en las batallas pero sí a la situación de desprotección en la que quedaban las mujeres luego que sus maridos e hijos participaran en las batallas.

A medida que avanza la exposición, exalta la idea del progreso material y habla de la necesidad de reemplazar “los aceros bélicos por el arado y la hoz del labrador, y el humo de la pelea por el del ingenio y la locomotora que lleva la civilización y el progreso a sus más apartadas regiones”.¹⁵ Estas inequívocas referencias a la industria azucarera aparecen junto al acceso a la educación y el desarrollo de las comunicaciones como las tareas de la hora. “No, no son las luchas de la espada las que deben hoy conmover y asaltar la tranquilidad del pueblo –decía–, [...] son las luchas del trabajo y de la industria [las] que brindan la felicidad y ahuyentan la miseria”.¹⁶

Al finalizar sí refiere a las mujeres excepcionales que participaron en diferentes combates de principios del siglo XIX, “Y si alguna vez la ambición de otros quisiera turbar la paz, nunca con sangre fratricida empañe el brillo de sus espadas, la tierra de San Martín, Bustamante y Aráoz, de las oromi (sic.), la escalada y muchas otras que como Marina Céspedes, se conquistó el grado de mayora de ejército libertador”.¹⁷

Esta mirada que rescataba a las mujeres destacadas, era habitual hasta que se comenzaron a elaborar algunos avances respecto de la participación de las mujeres durante el proceso de militarización y como parte integrante de los ejércitos constituidos en la etapa revolucionaria y republicana. Como ha destacado Marisa Davio aunque son escasas las fuentes sobre las mujeres en estos procesos, en los últimos años algunos investigadores se han interesado por casos nacionales a fin de complejizar y desmitificar la visión de las mujeres en ese contexto. Según la autora se trata de “rescatar de la historia a aquellas mujeres que actuaron directa o indirectamente en las guerras, es decir, combatiendo al lado del varón, sufriendo males y enfermedades, muriendo por la causa revolucionaria, o contribuyendo con víveres y vestimentas para oficiales y tropas”.¹⁸

Margarita Todd no sólo había obtenido un lugar de notoriedad en un ámbito que hasta ese momento era predominantemente masculino, sino que además había logrado incorporar un tópico

15 AHT El Orden, 8 de julio de 1902

16 AHT El Orden, 8 de julio de 1902

17 AHT El Orden, 8 de julio de 1902

18 Davio, Marisa “Mujeres militarizadas: en torno a la búsqueda de fuentes para el análisis de la participación de las mujeres en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX” en Revista electrónica de fuentes y archivos, Córdoba, núm. 5, 2014, p. 85.

de alguna manera inédito en estos festejos: a la par del rol tradicional reservado a las mujeres durante la guerra como era el de madres o esposas abnegadas que esperaban el regreso de los suyos, hablaba de las mujeres excepcionales que participaron en los combates, e iba más allá en el deseo de reemplazar las luchas y combates por el acceso a la educación y al mundo del trabajo.

Su lectura fue tan importante que el principal periódico tucumano, *El Orden*, decidió su publicación.

La notoriedad obtenida tanto por la artista Lola Mora en la década de 1890, como por la maestra Margarita Todd en los primeros años del siglo XX, no debe opacar un proceso que estaba ocurriendo en Tucumán a principios de siglo y que fue la progresiva incorporación de algunas mujeres instruidas a un ambiente de sociabilidad que hasta fines del siglo XIX se había mantenido exclusivamente masculino.

En efecto, en agosto de 1902 cuando la Sociedad Sarmiento decidió abrir su membresía al sexo femenino, incorporando formalmente a las mujeres en calidad de socias, ese mundo masculino entraba en su ocaso.¹⁹ Las nuevas socias podían participar de las reuniones y asambleas. No obstante, no podían votar ni ser elegidas para los cargos de la comisión directiva ni podían participar de la toma de decisiones. De todos modos, aunque el real alcance de sus posibilidades de participación haya estado restringido a determinadas áreas, no carece de importancia la irrupción de las mujeres en un espacio hasta ese momento reservado al universo masculino.

Considero que fue en el camino de lograr acceso a estos importantes servicios culturales, que definitivamente permitían a las mujeres instruidas capacitarse de mejor manera para su desempeño laboral, donde comenzó a gestarse la inquietud de contar con un espacio en el que compartieran sus experiencias con otros maestros, sus pares, y de ese modo acotar las inquietudes al mundo del magisterio.

En este sentido coincidimos con Asunción Lavrín en que la participación femenina en asociaciones constituyó un engranaje clave en el cambio de mentalidad respecto del papel de la mujer en algunos países del Conosur durante las primeras décadas del siglo XX. En efecto, para la autora [...] la sociabilidad fue imprescindible para [...] superar el problema de la comunicación de ideas, intereses y estrategias como grupo, constreñidas como estaban por las restricciones en su movimiento fuera de la casa".²⁰

En efecto, aunque su participación, entonces, estaba ceñida a la presentación de trabajos en las reuniones de la Sociedad, la colaboración en las veladas literario-musicales y en las conferencias abiertas al público, en algunos casos disertando ellas mismas sobre temáticas referidas a educación, no dejaba de ser un gran avance su incorporación al principal ámbito cultural de la provincia, hasta entonces totalmente masculinizado y que a partir de ese momento se convertía en un espacio de intercambio y circulación de hombres y mujeres.

CONSIDERACIONES FINALES

A fines del siglo XIX, las asociaciones culturales de la ciudad de San Miguel de Tucumán y el poder político provincial, coincidieron en el interés por fomentar una conciencia cívica y patriótica entre la población. En particular, en torno al festejo del 9 de julio se conformó una especie de entusiasmo patriótico que llevó a proyectar la provincia mucho más allá de sus fronteras transformándose en un sitio de peregrinación y exaltación patria para jóvenes de todo el país.

Este ambiente cultural que enfatizaba en los festejos pautados por la liturgia patriótica contagió a algunas mujeres que a través de iniciativas espasmódicas participaron a fines del siglo XIX y principios del XX desde diferentes registros que abarcaron desde la plástica hasta la reflexión histórica, pasando por la poesía y la música.

La participación femenina, si bien fue muy reducida comparada con la presencia de varones en estos ambientes literarios y educativos, de los últimos años del siglo XIX y primeros del siguiente, dejó huellas sobre las representaciones de la Independencia a principios de siglo. El énfasis en las mujeres excepcionales en el proceso hacia la Independencia, constituyó sólo una de las aristas exploradas. La exaltación del progreso material, la cultura del trabajo y el valor de la educación, constituyen otras de las demandas a que estos discursos hicieron referencia.

Por último y no menos importante es que estas intervenciones preanunciaban el ocaso de ese mundo de sociabilidad predominantemente masculino. En este sentido, considero que el desarrollo de una pauta patriótica por parte de algunas mujeres además de reportar beneficios individuales, logró impactar en un grupo más amplio de mujeres instruidas que vieron en las asociaciones culturales y de evocación patria un medio de mejorar su situación laboral.

19 La lista de ingresantes incluía a 37 mujeres, la mayoría de las cuales eran alumnas, egresadas y maestras de la Escuela Normal de Maestras, que había sido creada en 1888 en Tucumán. AHT, *El Orden*, Agosto de 1902.

20 Lavrín, Asunción "Cambiando actitudes sobre el rol de la mujer:

experiencia en los países del Cono sur a principios de siglo", *European review of Latin American and Caribbean studies*, núm. 62, 1997, p. 80.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Biblioteca Sarmiento, Libro de Actas de la Comisión Directiva, T. II, 1884-1895.

Archivo Biblioteca Alberdi, Reglamento, T. I, 1903.

Archivo Histórico de Tucumán, periódico El Orden, 1894-1903.

Hemeroteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Revista El Tucumán Literario, T. II, 1890-1896.

Agulhon, Maurice. Historia vagabunda. México, Instituto Mora, 1994.

Davio, Marisa "Mujeres militarizadas: en torno a la búsqueda de fuentes para el análisis de la participación de las mujeres en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX" en Revista electrónica de fuentes y archivos, Córdoba, núm. 5, 2014.

Genevois, Danielle "Por una historia de la sociabilidad femenina: algunas reflexiones" Hispania, Valencia, núm. 214, 2003.

Johansson, Lucrecia "La Mariposa, primer periódico escrito por mujeres en Tucumán" en Humanitas, Tucumán, núm. 33, 2006.

Lavrín, Asunción "Cambiando actitudes sobre el rol de la mujer: experiencia en los países del Cono sur a principios de siglo", European review of Latin American and Caribbean studies, núm. 62, 1997.

Paéz de la Torre, Carlos y Celia Terán, Lola Mora: una biografía. Planeta, Buenos Aires, 1997.

Priego, Natalia "Heroínas anónimas de la ciencia en México: Petra Martínez, maestra". En Género y ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica (siglos XIX y XX), Madrid, Iberoamericana, 2011.

Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina, Buenos Aires, Ceppi, 1911.

Terán, Celia. El retrato en Tucumán antes del siglo XX. Tucumán, EDUNT, 2008.

Vignoli, Marcela. "La Unión universitaria de Buenos Aires y Córdoba en las peregrinaciones patrióticas a la Casa Histórica de Tucumán. Dramatización del pasado y sacralización de la nación a fines del siglo XIX" en Academia, Buenos Aires, núm. 17, 2011.

Vignoli, Marcela "Lola Mora no pintaba mariposas: una estrategia femenina para la conquista del espacio público" en Páginas, Rosario, vol. 3, núm. 5, 2011.

Vignoli, Marcela, Sociabilidad y cultura política, La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914. Prohistoria, Rosario, 2015.

Dra. Marcela Vignoli

Profesora y Doctora en Historia egresada de la Universidad Nacional de Tucumán. Investigadora asistente CONICET. Docente en la cátedra de Metodología de la investigación histórica de la carrera de Arqueología de la UNT.

Recientemente ha publicado su libro por la editorial Prohistoria Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914. Asimismo cuenta con artículos en revistas entre las que se destacan "Lola Mora no pintaba mariposas: una estrategia femenina para la conquista del espacio público" en la revista Páginas. "Asociacionismo, cultura y política en tiempos de crisis, la Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1900-1909", en Travesía y "Educadoras, lectoras y socias. La irrupción de las mujeres en un espacio de sociabilidad masculino. La Sociedad Sarmiento de Tucumán (Argentina) entre 1882 y 1902" en la revista mexicana Secuencia.

vigmarce@gmail.com